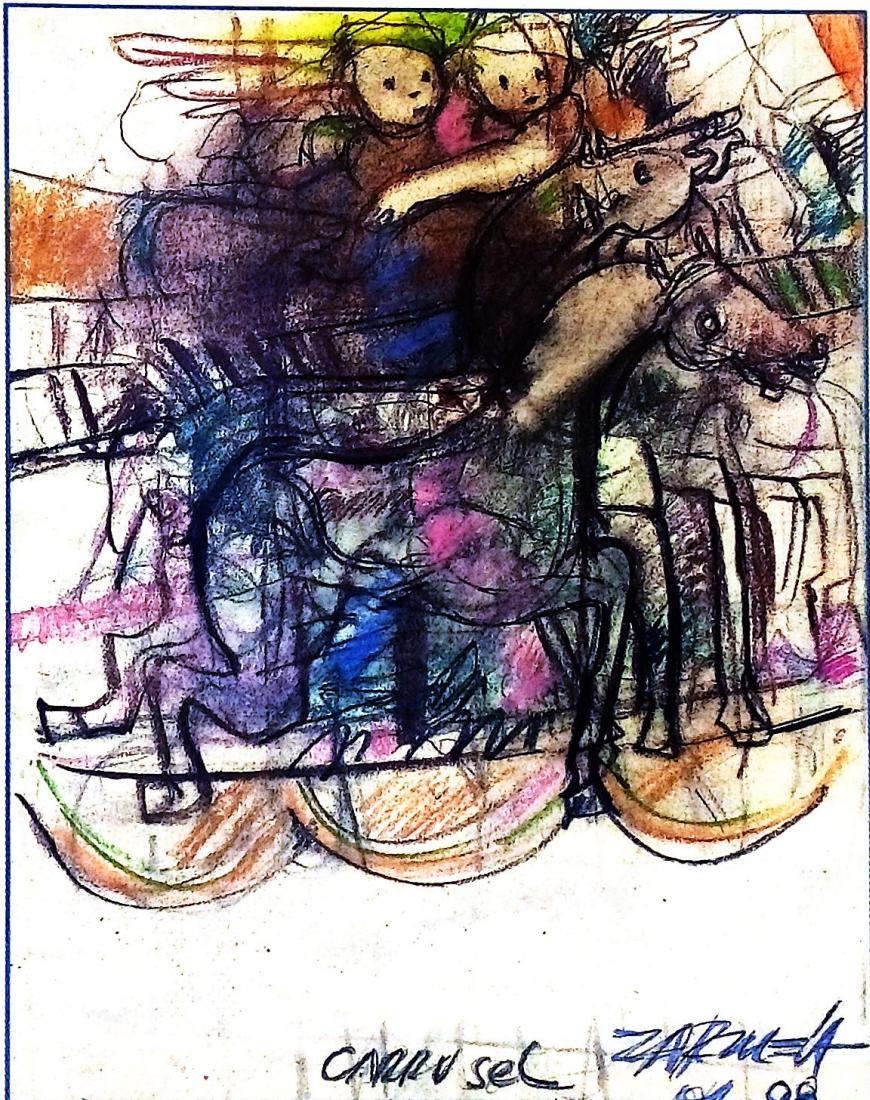




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



José Ortega y Gasset • Benjamín Chávez • Tambor Vargas • Oswaldo Encalada
Antonio Caglioni • Lupe Cajías • Otto Böhmer • René Antezana • Blitz Lozada

LA PATRIA

SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XX n° 497 Oruro, domingo 10 de junio de 2012





Carrusel. Técnica mixta, lápiz y pastel
Erasmo Zarzuela

Existencia

El toro, si existe, existe ya siendo toro. En cambio, para el hombre existir no es ya, sin más ni más, existir como el hombre que es, sino meramente posibilidad de ello y esfuerzo hacia lograrlo. ¿Quién de ustedes es, efectivamente, el que siente que tendría que ser, que debería ser, que anhela ser? A diferencia, pues, de todo lo demás, el hombre, al existir, tiene que hacerse su existencia, tiene que resolver el problema práctico de realizar el programa en que, por lo pronto, consiste. De ahí que nuestra vida sea pura tarea e inexorable quehacer. La vida de cada uno de nosotros es algo que no nos es dado hecho, regalado, sino algo que hay que hacer.

José Ortega y Gasset. Filósofo y ensayista español, 1883 – 1955.



Poetas de mayo

Entre el 25 y el 27 de mayo se realizó en Sucre un encuentro nacional de poetas. Los invitados acudieron gustosos a la cita adivinando ya en el horizonte del Sica Sica y el Churuquella, pero sobre todo en el de Surapata, las delicias culinarias a las que serían sometidos. Flagelación de lenguas al son de los picantes más exquisitos, deleitación de brebajes de maíz, cebada y un largo etcétera que incluyó, como pudo verse, chocolates de todas las formas, texturas y colores.

El evento propició lecturas de poemas en un par de sitios. El acogedor Bibliocafé, ubicado en la calle más bolichera de la capital y en un anodino salón malamente decorado. Allí, todos los poetas invitados leyeron poemas de libros ya publicados y algunos poemas inéditos. El resto del tiempo, la pasaron en conversaciones desarrolladas en varios escenarios.

Quizás las calles del centro histórico de Sucre sean el mejor sitio para pasear en las soleadas tardes de los fines de semana. Así se ocuparon las horas libres y, mientras el poeta cruceño Víctor Paz husmeaba por anticuarios y tiendas de luthiers fiel a su pasión colecciónista, Clíder Gutiérrez, uno de los poetas locales que oficiaban de anfitriones, junto a Harold Beizaga, el organizador de facto del evento y Carlos Gutiérrez, otro de los locales, mostraban a los invitados los sitios de mejor comer en la ciudad de los ajíes.

Hubo también oportunidad de asistir a un concierto de guitarra clásica y a otro de un cuarteto de cuerdas. En ambos casos, el repertorio clásico se combinó, con mayor o menor fortuna, con piezas musicales de la tradición folklórica boliviana.

Además de los ya nombrados, los poetas asistentes fueron Humberto Quino, Jorge Campero, Mónica Velásquez, Fernando Van Den Wingard, Alejandro Marat, Eugenio Verde Ramo y algunos otros a quienes ya no nombró por no hacer tediosa la lista. Tediosa por extensa, se entiende.

Para el público asistente a las lecturas fue la oportunidad de conocer lo que se está escribiendo en Bolivia actualmente y de escuchar la propia voz de autores a los que acaso, aún muy escasamente, apenas se los había leído fragmentariamente.

Pero volviendo a los poemas, para mi gusto, caprichoso y amañado, el mejor poema leído fue uno que, a decir de su autor fue escrito hacía muy pocos días, por lo tanto, no sólo estaba inédito, sino que fue en Sucre, aquella noche, en lo que antes fue el extraordinario museo ASUR, donde fue leído por primera vez. Me refiero al poema escrito por el entrañable Juan Mac Lean y dedicado a su madre, intitulado *Retrato* el cual transcribo para deleite propio y de cuanto lea estas líneas.

Retrato

Juan Mac Lean

Yo tenía tantos años
como los que tiene un niño
cuando está enfermo
y encorvado nada más que a la dulzura
de la madre y el recreo; atento al mundo ese
que la realidad, o la fiebre, disponen
en el cielo raso.

Pero entonces le pedí a mi madre
que posara.

Ella se sentó al frente
y con los lápices de colores
sobre una hoja rectangular
que sigue cayendo
de todos los árboles del mundo
hice el retrato de mi madre
hice el retrato del alma de mi madre.

Benjamín Chávez

el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500.
elduende@zofro.com
lurquiza@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.



Desde mi rincón

Culto al dios salud

TAMBOR VARGAS

El hombre histórico ha tenido siempre, a través de las diversas etapas de su vida en el planeta, una preocupación por su salud; quizás sería más exacto hablar de 'interés' por su 'buena' salud, pues que de ella dependía la mayor parte del normal desarrollo de sus actividades. Así se explica la existencia de algún tipo de especialistas en la curación de los males que la amenazaban (recurriendo a 'saberes' y 'poderes' religiosos, mágicos, naturales o científicos). En los últimos tiempos (¿llega a un siglo?) se ha ido produciendo un dominio cada vez más absoluto de la medicina 'científica' sobre la sociedad: forman parte de ese cortísimo periodo tanto la intensísima investigación médica como la más o menos real universalización del acceso a la amplísima gama de los servicios hospitalarios, por medio de los 'sistemas de salud', 'cajas' y 'seguros'.

De forma paralela a esta creciente hegemonía de la medicina 'científica', se ha ido imponiendo en la mentalidad colectiva la convicción de que todos podemos vivir sanamente; y esto equivale a proclamar que todas las enfermedades son superables; y de aquí ya sólo queda un minúsculo paso a la consagración de un 'derecho' a la salud; que para que sea tal, ha de ser necesariamente universal.

Las dudas no vienen tanto de la 'capacidad funcional' de médicos + hospitales + laboratorios productores de medicamentos + eficacia curativa de los mismos, cuanto del análisis elemental del 'sujeto' básico, que es el hombre. Porque si hablamos de él (y así parece), nos topamos con un dato innegable: su carácter mortal; y como anticipo do-sificando de ese 'tope', la enfermedad en toda su amplia variedad de rostros.

En las épocas optimistas del 'progreso ilimitado' (hoy, se 'cree' que sólo momentáneamente, congeladas por la fatídica 'crisis'), se ha ido dejando filtrar una expectativa desmesurada: la de la superación de la muerte. Y en el camino a ella, las sucesivas 'victorias' sobre cada uno de los 'males' que se oponen a aquel viejísimo sueño. Si por un lado se ha ido cimentando la convicción de que todos 'tenemos derecho a vivir con salud' (como si quien no lo lograra tuviera que ser un tarado de nacimiento) y, por otro, la ciencia médica podfa anunciarlos periódicamente el derribo de otros tantos nuevos obstáculos a la plena realización de aquel 'derecho', ¿quién puede dudar de que cada día estamos más cerca del hombre inmortal? Como si hasta ahora la única causa de que no alcanzara aquella meta fuera que no supiera combatir y superar sus males corporales.

Vemos, pues, que la actitud vivida por gran parte de la Humanidad actual se alimenta, a partes aproximadamente iguales, del viejo sueño de la inmortalidad y de las promesas implícitas de la ciencia médica. Como quien dice, estamos a un paso de convertir en realidad una de las más profundas aspiraciones del género humano. Y no cuesta entender que unas generaciones que 'creen' seriamente en la próxima conquista de la inmortalidad, hayan ido desarrollando paralelamente un pánico a la muerte. Pánico

también en imparable crecimiento. Porque la muerte ha dejado de ser la realidad que ponía punto final a nuestra presencia en este mundo; ahora ha adquirido el antipatiquísimo papel de 'robarnos' la inmortalidad cuando tan codiciable bien se está convirtiendo en una 'real posibilidad'. Lo que hace que cada nuevo muerto se indigne contra tan 'injusta discriminación': por tan corto tiempo todavía haya seguido siendo 'víctima' de la mala pasada de 'seguir' muriendo.

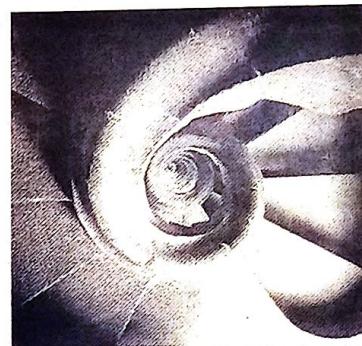
Pero esto es solamente el telón de fondo; en la existencia común de la gente nos encontramos con otro fenómeno: la atención concedida a la 'salud' en la vida cotidiana no ha cesado de ir ganando grados en el termómetro del valor que se le da a esta dimensión de la existencia.

Esta atención puede ser tan invasora, que la 'salud' se convierte en la 'única causa' por la que merezca la pena vivir. Al valor 'salud' se está dispuesto a sacrificar el resto: la alimentación, el ejercicio físico, la programación de las horas del día. Porque a la hora de 'valorar' (es decir, asignar valor), la salud ocupa la cima y nada le puede discutir esa clasificación (los que se expresan en español moderno, lo llaman ranking). Leo en una carta al directo de un periódico: "Cuando los verdaderos valores morales se desvirtúan es comprensible que un dolor de cabeza, una tos rebelde o un kilo de más creen auténticos espirituales, no aceptando que la enfermedad sea algo natural"; y me parece exacto. Porque la forma lógica en que esa mentalidad se expresa es la aparición de una 'ascética laica': por el bien de esta (buena) causa hay quien está dispuesto a sacrificar todo lo demás.

Y por la vía de este vocabulario podemos acabar dando con una de sus verdaderas explicaciones: mientras la gente se venfa creyendo en lo que le decían las religiones (otros mundos), podían enfrentar la muerte con cierta serenidad o, incluso, provocar su llegada (como lo provocan los militantes islámicos en sus atentados suicidas); cuando una parte importante del mundo cristiano 'moderno' ha apostatado de la fe de sus padres, se vuelve harto más peliagudo reconciliarse con la realidad de la muerte. Y este vacío de mal digerir se pretende llenarlo, bien con la 'pura fe' en la inmortalidad conquistada por la ciencia terrenal, bien con la 'buena forma' (*fitting*) saludable. Es el culto a ese nuevo dios llamado 'salud'. No se dan cuenta que, con buena o mala salud, la existencia en este verdadero 'valle de lágrimas' tiene un punto final; y que, más que en la 'buena forma', en la 'buena vida' se encuentra una preparación incomparablemente mejor para la muerte.

Que los administradores en bancarrota de la salud pública nos recomiendan cualquier ejercicio, de la misma forma que nos conminan a no fumar y a renunciar a otras mil cosas para evitar los males cardiovaseculares, las docenas de cánceres o veinte mil otras posibles enfermedades, es otro asunto. Que tiene y no tiene que ver con lo que veníamos hablando. Porque no es verdad que la 'salud' comporte la 'felicidad'; y menos todavía, que pueda regalarnos la inmortalidad.

Vida y muerte



- * La vida es un argumento de poca consistencia. Y si se sostiene es por sofismas.
- * Mis pies van por buen camino, pero mi corazón marcha de caza por las sendas húmedas del bosque.
- * La vida es un río; y su lecho la cama.
- * La vida es siempre un texto en borrador, lleno de manchas, borrones, repeticiones, intentos de corrección, llamadas de señal, notas sueltas. Todo visto como algo provisional.
- * No creo en esta vida, porque me parece demasiado real, como sobreactuada.
- * Ésa ha sido mi vida: mucho espacio para el trabajo y la soledad, y poco espacio para la vida.
- * La estrategia de la vida es limitarte cada vez más, hasta lograr la estrechez tal, que es la muerte.
- * La vida es un salto en paracaídas, sin paracaídas.
- * Vivir es fluir. La máxima sabiduría es encontrar el cauce adecuado para que fluya la vida, como el agua en el lecho, con naturalidad.
- * Vivir es subir una bajada.
- * Para vivir –como ocurre en el cine– se necesita de un doble para la mayor parte de los días.
- * Morir, en cambio, es ensalzar el fin, es iniciar, porque la muerte no tiene día de descanso.
- * La muerte es el polvo del tiempo.
- * La muerte es el río sin orillas

Oswaldo Encalada Vásquez en:
'Diccionario de la vista gorda'





Recuerdos de la resistencia popular al golpe militar de 1980

Testimonio del Padre Antonio Caglioni, párroco del distrito minero de Viloco y de las comunidades cercanas, donde se creó el Gobierno de Resistencia Popular al narcogolpe militar del 17 de julio de 1980. Mineros y campesinos de la Provincia Loayza y de Inquisivi fueron los últimos en caer, el 5 de agosto de 1980. En 2010, varios activistas de Derechos Humanos les rindieron homenaje donde cayeron. Este 2012, cuando se conmemoran 30 años de Democracia, necesitamos recoger los testimonios olvidados por las nuevas generaciones

Eran los últimos días de julio 1980. Tenía que volver a la mina con víveres para la prolongada huelga general (y con un pequeño cargamento de municiones para los máuser y rifles) de los mineros y campesinos de Araca.

El p. Sergio Gualberti era el flamante párroco del Tejar en La Paz, pero, sí o sí, quiso acompañarme en el camino a las minas de Caracoles y Viloco que eran los últimos bastiones de la resistencia contra el golpe de Luis García Meza y Luis Arce Gómez. Llegamos sin problemas hasta Caxata, comprobando que no había indicios de milicos y que por ende, la arremetida final de los golpistas podía tardar hasta la próxima semana.

En la primera bajada después del desvío hacia Quime, los campesinos habían cortado el camino volando las rocas rojas a la izquierda de la carretera, para impedir el paso de los caimanes (pero también de nuestro jeep). Logramos pasar gracias al imponente peso del p. Sergio que en ese tiempo sería de unos dos quintales: él se sentó encima de la llanta derecha anterior permitiendo que la llanta izquierda posterior volara en el vacío. (¡Para mí ha sido un milagro también esto!).

A nuestra llegada, a través de la Radio Viloco, comunique la impresión que no había rastros de militares a lo largo del camino. El Domingo, concelebramos la misa de las 10 a.m. y todavía no habíamos regresado a casa cuando la sirena empezó sus llamadas ensordecedoras y desató el vaivén más desenfrenado a lo largo del campamento: familias enteras que cerraban su cuarto y escapaban con sus bultos; *wawas* y mujeres que gritaban y lloraban de grande; los campesinos de la feria del Domingo recogiendo sus productos y cargando sus burritos; las volquetas de la Comibol que arrancaban sus motores; jovencitos y mayores que se subían al camión con palos, dinamitas y escopetas...

Yo saqué de la Iglesia la bandera boliviana, corrí a recoger mi rifle y logré alcanzar a la última volqueta que salió volando del campamento con desbandes a cada curva como para viciarnos al precipicio. Y desde este momento ya no le vi al p. Sergio hasta mi liberación de las cárceles del Cuartel General de La Paz, varios días más tarde.

En toda esa confusión de fin del mundo, gracias (yo diría) a su figura imponente, su barba larga y cabellos negros de antiguo profeta, el padre logró agarrar a un pequeño auditorio y les dijo que con la violencia no se iba a ganar nada y más bien se iba a reincidente más la venganza militar, y que más valía intentar una mediación del último momento.

Así logró meter al jeep a unos cuantos mineros y a un catequista, Jorge Huayta, y con ellos se lanzó hacia Quimsa Cruz, el lugar donde la columna de los caimanes estaba estacionada, a unos 15 km antes de Viloco.

En el trayecto se dieron cuenta que esta iniciativa contradecía a las órdenes de los dirigentes y además que podía llevarlos a todos al suicidio; y por buena suerte (o por otro milagro) todos los acompañantes se quedaron donde habían parado las volquetas y sólo Santiago Huanca acompañó al padre.

La encañada de Quimsa Cruz está coronada por nevados perennes desde los cuales baja un agua caudalosa que ha cavado las rocas y creado canchones; a la izquierda de éstos se desliza el camino desterrado que, pasado el río, sube hasta el

paso en donde estaba apostada la caravana militar. Nuestro jeep hizo una parada antes de girar a la izquierda, precisamente al frente de los milicos, hizo señales de luz por un buen rato, mostrando además pañuelos blancos.

Después, lentamente –subraya p. Sergio– *recorrimos el desTerrado, siempre con pañuelo blanco bien visible*. Antes de llegar al río en el punto en que ya era imposible escaparse ni atrás ni adelante, las tres tanquetas empezaron a disparar ráfagas de balas haciendo del coche una cacerola inservible. (Siempre he pensado que querían divertirse al ver a todo el coche prender fuego como en las películas)

Santiago fue el tercer minero asesinado en Quimsa Cruz ese triste domingo por las FFAA de Bolivia, pues ya habían matado a otros dos en los enfrentamientos para tomar Viloco y avanzar a Caracoles.

¿Y el padrecito? P. Sergio bajó rápido del coche y aprovechó como escudo la llanta delantera izquierda. Se había recordado de las historias que el papá Gualberti, trabajador en los ferrocarriles de Italia, les contaba a sus tres hijitos acerca de un blitz que al final de la Segunda Guerra Mundial realizaron los nazi-fascistas en contra del tren Bergamo-Clusone, y cómo se había salvado acurrucándose detrás de la rueda en diagonal a los tiros.

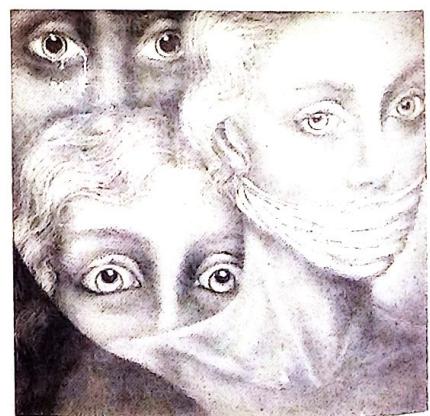
Cuando los soldaditos bajaron para mirar su polígono de tiro se les congeló la sangre delante de ese sobreviviente que los increpaba con vehemencia. El mismo coronel, Alberto La Fuente, se asustó y pensó que ese hombre debía de tener a su lado algún santo o algún diablo y seguramente alguna fuerza superior a las armas de fuego. ¿Cómo había salido vivo de tanta baleadora?

Para concluir cabe recordar la llegada de mons. Jesús Agustín López de Lama que en ese tiempo era nuestro obispo antes de retirarse voluntariamente a la parroquia de Los Álamos en Santa Cruz. Posiblemente escucharía por las ondas de Radio Viloco la noticia que los golpistas estaban llegando a nuestro campamento y a él también le vino en la cabeza la necesidad de intentar una mediación de último momento. Se llevó consigo al p. Torribio, su futuro sucesor, y a todo gas nos dio alcance antes de la noche.

El coronel se rehusó recibirla y más al contrario ordenó la detención de “los tres curas” en su movilidad: tuvieron que dormir allí recluidos (con el frío de los 5000 metros s.n.m.) y su jeep fue obligado a encabezar a la mañana siguiente la marcha hasta Viloco, por si hay algún riesgo en los restantes kilómetros. Fue monseñor López que después de escuchar al p. Sergio sentenció agradecido: *Éste es un milagro de tu paisano, el buen Papa Juan XXIII!*

En ese tiempo el c. Juan Evo Morales Ayma, incursionaba en el sindicalismo boliviano como secretario de deportes. Nuestro p. Sergio ha llegado a ser Arzobispo auxiliar con derecho de sucesión en la Arquidiócesis de Santa Cruz, Evo ha llegado hasta ser Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia: quizás cuántos otros milagros nos tiene reservados todavía Juan XXIII, el papa proletario.

¿Y para los que en su vida mortal les consta el hecho de no ser precisamente “caballos de carrera”? Para ellos, Juan les recuerda (y como verdadero campesino se lo recordaba a sí mismo) cuán necesario son por su humilde trabajo: *Ubi non currunt equi trottant aselli?* (ahí, donde los caballos no pueden correr los burritos van al trote). Y esto es el milagro al que todos anhelamos: el vivir bien cada cual, según su vocación, como ha vivido él: por eso la Iglesia nos lo propone como ejemplo para imitar y santo para invocar cada 11 del mes de octubre.



Niños del mundo: uníos

IX Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana "Misiones de Chiquitos"

CONCEPCIÓN. Michal Wojcik, de doce años y pulcro cabello claro, ajustó sus lentes para leer con voz segura y casi sin acento el mensaje del *Coro de niños de Poznan, Polonia: Esperemos que nuestro concierto sea de su agrado*. Minutos más tarde entonó como solista *O la, o che bon e echo* de Orlando de Lazzo, un compositor renacentista del Siglo XVI, en el marco del IX Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana "Misiones de Chiquitos" que se desarrolló en Concepción, Provincia Ñuflo de Chávez y otras once sedes en Santa Cruz y Villamontes.

La larga nave del templo barroco dedicado a la Inmaculada Concepción estaba repleta, de bote a bote, y Fanny Jablonski Justiniano, de once años, se deslizó sigilosamente con sus amigas hasta el borde del altar para escuchar mejor. A pesar de su apellido del norte europeo, es tan morena como el pan casero y luce la respingona nariz de las cambitas. La escuchamos por la tarde cantar "Por el puente de Avignon" junto con esas mismas niñas y la maestra argentina Rocío Ferreyra y el guitarrista voluntario Alejandro Alievi que desde hace un mes ayudaban a preparar a los niños en este municipio chiquitano. Más tarde también fue parte del coro estable del Ensemble "Matthes Schimid" que alientan los curas y monjas de la zona. Repitió una misa en latín y siguió alegré la composición para tres voces "Flor de Santa Cruz".

Apenas terminó el concierto de una hora de los 18 niños y jóvenes polacos bajo la batuta del laureado Jacek Sykulski, corrió a posar junto a ellos. Las chicas y los chicos se entremezclaron en el atrio, frente al bello portón del barroco chiquitano. Después todos salieron, más niños que antes, a correr por la plaza que lucía media luna, el radiante planeta Venus y demasiadas estrellas.

Me acerqué a conversar, Michal habló un perfecto inglés. Me gustó comprobar que a los dos les encantan los tallarines, que comen gelatina y que también paladean la leche condensada. Además de esos apetitos infantiles mundiales, ambos adoran la música de los siglos pasados y pueden tararear juntos las melodías clásicas del barroco.

Se alejaron.

Sentí que todos los niños podrían unirse con sus cantos, que harían más bien a la humanidad que aquellos que se reunieron por proletarios, o –mejor dicho– aquellos que dividieron al mundo a nombre de capitalistas y obreros.

Me tocó compartir con el coro de niños polacos el mismo hotel, el "Patujú", flor de los agrarios de tierras bajas. Fue curioso dormirme con ensayos de Ave Marías y a la mañana –demasiado temprano!– sonaron los tonos de "Ay luna que reluces" de autor anónimo que seguramente recién aprendieron en español para agradar al público local.

Marek Mikolajczak, que se luce como tenor, me contó que él es el mayor del grupo y forma parte de los cinco jóvenes que acompañan a los niños. *Me sorprende la luz y el tono naranja de todo el pueblo; mis amigos vinieron hace dos años y me contaron maravillas de este país, pero ninguno me dijo la verdad, seguramente porque no hay palabras.* Subió al bus rumbo a San Ignacio de Velasco. Su gira continuaría varios días más. Yo tomé mi sitio hacia Santa Cruz, plena de música en ese día feriado.

Lupe Cajás. La Paz. Periodista y escritora



Tomás de Aquino



Quizás haya sido no sólo el más grande y el más importante de los filósofos de la Alta Edad Media, sino también el más gordo; eso al menos afirmaron, con cierta malicia, algunos de sus contemporáneos. Tomás de Aquino (1225-1274) provenía de una familia aristocrática del sur de Italia. Se adhirió a la recién fundada orden de los dominicos, que propagaba el ideal de un ascetismo radical. Su familia lo había destinado ciertamente a una carrera eclesiástica, pero tampoco querían que se fuera con aquellos frailes mendicantes. Así que se envió a sus hermanos para que lo hicieran volver; cuando Tomás se negó a acompañarlos, no vacilaron en recurrir a la perfidia. Le mandaron a la celda, según se afirma, a una prostituta que, sin embargo, emprendió la retirada por impulso propio cuando el futuro padre de la Iglesia se opuso a sus intentos de aproximación armado de un leño ardiente que había sacado de la chimenea, dando muestra así de un grado de valentía que ella no se había esperado. Más tarde, Tomás enseñó en Nápoles, París, Colonia, Bolonia y Roma, y su fama iba en constante aumento. La Iglesia puso grandes esperanzas en este pensador que se tomaba la causa de la fe más en serio que nadie; eso también lo observó muy pronto su maestro Alberto Magno, hombre asimismo célebre, quien afirmó que su discípulo, siendo el más grande de su tiempo, era capaz de reconciliar a los dos grandes de la filosofía anterior, Platón y Aristóteles.

La filosofía de Tomás de Aquino se caracteriza por un ambicioso proyecto de mediación que trata de conciliar las verdades de la fe cristiana con el pensamiento de Aristóteles. La fe ocupa ciertamente en esta construcción un rango superior (pues así lo deseaba la Iglesia), pero aun así, la razón adquiere mayores derechos, pues se la considera capaz de discernir todas aquellas verdades que no se deben a la revelación divina y permanecen, por tanto, por debajo del umbral de la fe; lo cual, después de todo, abarca un ámbito bastante amplio del mundo terrenal. Tomás dio a la ciencia un margen de acción más amplio, que ésta supo aprovechar en lo sucesivo, con lo cual resultaría inevitable el conflicto con la Iglesia, que seguía en actitud vigilante. Dios es para Tomás *el que es*, es decir, el ser en sí, en el que la esencia coincide con la existencia. Dios ha creado el mundo a partir de la nada, y su creación está bien ordenada, pues asciende desde lo más bajo, la materia, pasando por los elementos, las plantas, los animales, los hombres y los ángeles, hacia Dios. Como ser supremo y primordial, Dios es el Ser mismo, mientras que todo lo creado sólo posee el Ser, que se le presta por el breve tiempo que dura su vida. En el hombre forma y materia están unidas, Tomás concebe el alma como principio formal de la materia del cuerpo, cuyas diferencias constituyen los rasgos particulares que caracterizan a cada individuo. Pero además el alma, que es inmortal, influye también en los actos cognoscitivos humanos, en tanto que es capaz de dirigir y unificar el material perceptivo entrante y los pensamientos correspondientes mediante un sentido común central.

Tomás de Aquino dejó una extensa obra cuyo estudio supera las fuerzas de todos nosotros, según observó uno de sus discípulos con un suspiro de resignación. Tomás fue canonizado en 1323 y declarado padre de la Iglesia en 1557; su doctrina, el tomismo, hace mucho que ha ascendido al rango de filosofía oficial de la Iglesia. Su obra, que otros consideraban inmensa, a él le parecía insignificante; se cuenta que, cuando sintió que le acercaba la muerte, concluyó su laboriosa vida con las palabras: *No puedo más; frente a lo que he visto, todo lo que he escrito me parece mera paja.*

Otto A. Böhmer en: Diccionario de Sofía

R ené Antezana

René Antezana Juárez. Oruro, 1953. Poeta y escritor. Administrador de proyectos culturales; Primer Premio *Concurso Nacional de Poesía UTO-87*; Premio Único de Poesía en el *Concurso Nacional de Literatura Franz Tamayo* (1992). Entre otros, ha publicado los poemarios: *Imaginario* (1980), *Memoria de los cuatro vientos* (1987), *El labrador insomne* (1990); *La flecha del tiempo* (1993).



El puma

El altiplano es mi bálsamo y mi lejanía
aquí algo me desata y convoca
aquí llego, aquí estoy, aquí comienzo
abro el día y me interno en la noche
abro la noche y el día es un tajo en el horizonte
En mi sombra veo el agua clara
y en el espejo contemplo la rectangular sombra
esa puerta entre el día y la noche entre el estoy me fui llegaré
y yendo entiendo que estoy viñiendo
Estar lejos y cerca son la misma cosa
en mis manos lo claro tiene sombras
la ilusión que veo en lo que no veo
aquí me tienes, postrado y esperando
nada sucederá en la ventana sino mi cuerpo
que ingresará en la bocanada de la noche
como quien regresa al espejo

Muerto de espanto y de insomnio
o vivo que vigiliás que han cruzado el día
donde los seres me atraviesan y ya no me llaman
animal de caza herido por la penumbra

Poema para Fernando Pessoa

Aquí soy el otro
—o los otros—
Mesa a la que asisten
almas despojadas de sus nombres.

Aquí no soy
y soy
abro el instante
—como una puerta—
y me divido.

En fin
¿hay alguien en mí?

Cáscara y plaza
soy el centro de una mesa gregaria
y terrible
soy el mar que una tarde gris
me dejó una sombra húmeda
soy la avenida sin nadie
conmigo vacío
soy el espejo de la casa que roto
tiene en sus pedazos
ojos que miran
el mundo que se fue.

Mi soledad es otra vez
jamás estar solo.

Recetas de cocina para mis amigos poetas

Una hoguera, un pedazo de cielo y noche
una pizca de palabras vagabundas
dos o tres papeles que simulen sábanas fogosas
varios litros de ardiente agua emancipada
algo de rumor y mucho de silencio
otro mucho fervor con otro mucho pecado
fronteras derrumbadas al gusto
amor de amar en sombra sorprendida
tres distancias de penumbra
una cercanía inmensa, pero que quepe

Varios infiernos por si acaso
abismos revueltos en puentes irreverentes
cuerpos imaginados o si se quiere
desnudas sombras arrimadas a un corazón
revolver como un revólver
en el recipiente de una boca iluminada
esperar que calle
y al escuchar más silencio que silencio
probar cada palabra con el límite de la lengua
añadirle sombra
y buscar una página virgen
o ninfómana, si se prefiere

Dejar que el aire se ocupe de traer a los amigos
repartir el agua ardiente
encender la hoguera

Es costumbre derrumbar noches
cuando el poema está servido

Declaración de amor

Tú, frente a mí, desnuda como el aire
te acercas en el hábito que me falta
y te amo como quien bebe tragos breves
prímero de palabras luego de silencios
en parcelas de un territorio desconocido y deseado
pues así, eliminas mi espanto

Entonces, ya viento, corres inasible —
corres sin tregua por fuera y dentro
te concentras y te expandes
ya en mis pulmones ya en mis venas
ya en mi vida
en esta orilla que late y clama
porque eres aire desnudo
eres cielo de mi sangre

El amor, Amor, es un silencio entre dos
porque entre dos el ave es vuelo
y entre dos se mueren las palabras
palabras abatidas entre las sábanas
hojas blancas sobre los cuerpos inscritos
hojas devueltas al árbol y al fruto
a la raíz
al rumor de la tierra vuelta a ser tierra
pan de la cópula final

Ahí comienzo y ahí termino
te amo en un río frecuente como los días
y nada en mí es sin tus orillas besadas
besadas en un beso, en un solo beso
porque el amor, Amor, es un beso entre dos orillas

Pandora y las brujas

"Pandora y las brujas" aborda el imaginario griego influyente en las concepciones culturales de Occidente sobre la mujer y su relación con la decadencia de la historia. El texto forma parte del libro "Theatrum ginecologicum" escrito por el académico de la lengua Blithz Lozada Pereira (Oruro, 1964).

Cuarta de seis partes

Las brujas en la historia

Seguramente fue el diablo el que enseñó a amar a las mujeres

Thomas Fuller, escritor inglés

Ante ti están abiertos el paraíso y el infierno

Johann Wolfgang Goethe, escritor alemán

Desde fines de la Edad Media, las brujas adquirieron la fisionomía conocida de algunos personajes característicos del *theatrum ginecologicum*. Se trata de quienes sustentan conocimientos prácticos y habilidades mágicas provenientes del poder diabólico empleado para dañar a los otros o para favorecer la maldad. La imagen de la bruja en la cultura occidental se perfiló con rasgos profundos de alguien dedicada al culto del Diablo, a la adoración a ídolos falsos y que militaba activamente en contra de la religión cristiana. Tal imagen produjo una obsesión masiva de persecución que daría lugar a la *caza de brujas*, la realización de innumerables procesos civiles y religiosos y la ejecución en la hoguera o la horca de aproximadamente sesenta mil víctimas.

El poder de las brujas provendría del pacto realizado con el Diablo, que marcaría de alguna forma el cuerpo de la mujer, lo que permitiría reconocerla ulteriormente. En retribución al culto demoníaco, la persona que lo efectuase adquiriría la capacidad de ocasionar distintos tipos de maleficios, tendría la potestad de causar daños a las personas individual o colectivamente, sería capaz de variar el curso de la naturaleza produciendo tempestades, sequías, enfermedades y muerte, y adquiriría enormes poderes sobrenaturales para transformarse en lobo o en otros animales, pudiendo además volar después de recubrir su cuerpo con ungüentos mágicos.

La visión medieval y moderna de las brujas establece que se trata de mujeres insidiosas que conspiran para deteriorar el poder de Dios y ampliar la influencia del Diablo en el mundo. Es una visión misógina sustentada en la idea de que las mujeres serían más proclives que los hombres a pecar, mostrando mayor vulnerabilidad a la influencia demoníaca. Es decir, la posibilidad de protagonizar encuentros nocturnos íntimos con el Diablo, el deseo de adquirir un poder enorme que transforme radicalmente su situación generalmente precaria, la perspectiva de tratar habitualmente con demonios que realicen su voluntad y la ansiedad de dominar la vida de los demás con acciones temibles, habrían estimulado en las mujeres una enorme expectativa de convertirse en *brujas*.

Mujeres fueron la mayor parte de quienes siendo acusadas, procesadas y enjuiciadas habrían sido quemadas en la hoguera o ahorcadas. Muchas eran solteras o viudas, de estratos sociales bajos y se dedicaban a actividades pedestres como cuidar niños, cocinar o ser parteras. Aunque murieron personas de toda edad, hubo una considerable cantidad de mujeres viejas mayores de cincuenta años, reforzándose los prejuicios misóginos de la sociedad y las instituciones que las condenaron.

Por lo demás, que numerosa cantidad de mujeres jóvenes y bellas haya sido quemada en el continente europeo después de ser sometidas a la humillación y crueza de la tortura, puso en evidencia los componentes eróticos, misóginos y económicos de los inquisidores y los tribunales civiles. Cerca al 90% de los acusados de brujería fueron mujeres y en todos los casos la sexualidad fue el aspecto central. Los inquisidores nominalmente célibes, regocijaban su morbosidad, represión e hipocresía en las descripciones obtenidas por tortura que las acusadas ofrecían, haciendo hincapié en detalles referidos a las orgías rebosantes de sucias fantasías, con múltiples orgasmos supuestamente provocados por el miembro frío del demonio y los incubos. Además, la *caza de brujas* permitió la constitución de una inmensa burocracia que se beneficiaba de las expropiaciones realizadas a las brujas y de los pagos que sus familiares debían hacer por llevar a cabo los procesos que acababan con el ajusticiamiento de las inculpadas institucionalizándose el

asesinato y el robo masivo con argumentos tanto morales como legales y teológicos.

En Inglaterra y Escocia se contrataba a personas para que busquen brujas, pagándoles una alta gratificación por cada mujer que entregasen para ser ahorcada. No había ningún escrupuloso en la actividad. Cualquier *marca del Diablo*, visible o invisible, servía para imputar a la mujer de tener trato diabólico, de preferencia a quienes procedían de estratos sociales bajos. En los juicios que se llevaron a cabo no cabía ningún atenuante, defensa o testigo de descargo, las coartadas de las acusadas simplemente se ignoraban y si el marido de una mujer decía que la acusada pasó la noche con él, el inquisidor simplemente argumentaba que el marido había sido engañado por los ardides del Demonio.

Es posible que varias personas acusadas de brujería hubiesen realizado prácticas ocultistas de magia negra, hubiesen participado en celebraciones nocturnas y expresado intenciones de dañar o perjudicar a otras personas; no obstante, los crímenes que se les imputaba a las acusadas de brujería era imposible de realizar, poniendo en evidencia la morbosidad, ausencia de escrupulos y intereses materiales de quienes se beneficiarían con el ajusticiamiento de las supuestas-brujas. Actualmente se sabe que aparte de la probable ingesta de drogas en ciertas celebraciones nocturnas, las acciones endilgadas a las brujas no se dieron en ningún caso, siendo explicable que el detalle de las confesiones narradas se diera como consecuencia de la pertinaz aplicación de la tortura.

Respecto de los orígenes de la brujería, quienes pretenden explicarla simbólicamente, la presentan relacionada con antiguos ritos paganos de agradecimiento a fuerzas sobrenaturales o para propiciar la fertilidad. Autores como Margaret Murray y James G. Frazer (1) argumentan que las religiones neolíticas más antiguas que efectuaban ritos de fertilidad para que se prolongue el invierno y se logre una buena cosecha en verano, practicaban también sacrificios humanos. Particularmente, habrían sido las religiones germánicas y celtas las que influirían con creencias panteísticas que sumadas a otros contenidos de la imaginería occidental constelaron la figura de las brujas. Tal adición y recreación simbólica incluiría por ejemplo, al dios con cuernos pintado en la cueva de Ariège en Francia, a la diosa Afrodita en Grecia y la imagen fenicia de Astarté, al dios Lug de los celtas y la fisonomía de Pan como dios de la fertilidad, a los ritos en honor a Dioniso y a varios otros dioses tracios que se asociaban con excesos y guiones cumplidos por ménades y sátiros en celebraciones extáticas.

Además, es conveniente destacar que en el contexto políftista que simbólicamente ensalza la fertilidad, el culto a las diosas y a las fuerzas de la naturaleza visualizadas como *madres* de la comunidad adquirió notable relevancia. Los ritos con oficiantes y partícipes varones y mujeres desnudos o semi-desnudos incluyeron encantamientos y danzas, honrando un conjunto de creencias que develarían la reencarnación como supervivencia del alma y la comunión de energías colectivas para alcanzar fines compartidos.

Inclusive en el contexto temporal en el que el judaísmo se afirma prohibiendo con énfasis la hechicería y proclamando un solo dios, particularmente las clases populares de condición rural en diversos entornos culturales habrían expresado actitudes contrarias a la tendencia religiosa monoteísta. Por ejemplo, la adoración a la diosa egipcia Isis se mantuvo por siglos, en tanto que mujeres oficiantes practicaron invariablemente ritos politeístas en honor al dios persa Mitrá y reverenciaron a la diosa Inania que fue la versión sumeria de Lilith. Y es que en el imaginario más arcano de la humanidad, al parecer la consumación de la hierofanía plena se daba gracias a la unión sexual glorificada y enfatizada en los ritos en honor a la fertilidad y la fecundidad.

Si bien la palabra *bruja* se habría empleado ampliamente en las lenguas romances del siglo XV, habría tenido un origen anterior que se remontaría a la zona de los Pirineos de fines del siglo XIII. La palabra *bruja* de origen latino-arábigo habría significado en tal contexto, "súscubo o demonio femenino". Después la *bruja* se constituyó de forma inequívoca en la víctima principal de la acción política e ideológica de Occidente llevada a cabo en tres centurias, desde me-



diados del siglo XV hasta mediados del XVIII. En cambio, las prácticas y las actrices vinculadas con la hechicería o la magia tendrían amplia difusión cultural quedando manifiestas en múltiples formas del folklore, en los mitos clásicos y en un sinúmero de expresiones culturales diversas.

En las culturas clásicas la magia que propiciaba la fertilidad era promovida inclusivamente por el Estado, tal es el caso de los lugares romanos. Pero la magia maléfica (llamada *maleficæ*) que practicarían las hechiceras como casi exclusividad de las mujeres, habría sido proscrita y perseguida. Las oficiantes de esta magia, prosélitos de diosas como Hécate, Selene y Artemisa, desde muy temprano en la cultura occidental habrían gozado de la fama de tener poderes extraordinarios como metamorfosearse en animales, influir en situaciones eróticas, volar y hechizar para beneficio propio o para provocar enfermedades y tempestades que favoreciesen o dañasen a otras personas. Las hechiceras más connotadas de la mitología griega fueron sin duda Circe y Medea que habrían dominado las pócimas y los filtros mágicos.

La *caza de brujas* se produjo de manera tenaz los siglos XVI y XVII especialmente en Europa Central, existiendo consenso actualmente, en que se habría producido 110 mil procesos judiciales y religiosos y sesenta mil ejecuciones en la hoguera. Quemar a las brujas habría sido probablemente, una práctica heredada de la cultura germana que en época arcaica mandaba al fuego a los magos si realizaban hechizos perjudiciales para la comunidad. No obstante, el castigo por la práctica de la magia negra fue frecuente en varias culturas, como se advierte por ejemplo en el Código Hammurabi y en las leyes del antiguo Egipto. Por su parte y en contraste, el cristianismo de fines del siglo VIII estableció que se debía perseguir a todo feligrés que creyese en brujas, por lo que se proscribió creer que ellas existiesen. Tanto fue así que en Hungría a inicios del siglo XII el rey Colomán simplemente instruyó a sus súbditos que no debían realizar ninguna inquisición al respecto, puesto que era imposible que las brujas existiesen.

(1) Las obras de Margaret Murray son *The Witch-cult in Western Europe* publicada en 1921, *God of the Witches* de 1933 y *The Divine King in England* de 1954. El libro clásico, obra de James George Frazer es *La rama dorada* (Trad. Elizabeth Campuzano y Tadeo Campuzano. Fondo de Cultura Económica. 8^a reimpresión. Madrid, 1980).

Continuará

EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Maurice Ravel

Joseph Maurice Ravel. Cioure, Bajos Pirineos, marzo 7 de 1875 - París, diciembre 28 de 1937. Junto a Debussy, con quien se lo relaciona habitualmente, es el gran representante de la moderna escuela musical francesa. Su obra tiene estilo neoclásico, ecléctico e independiente. Su admiración por los *affranchis* (liberados) Chabrier y Satie le valió enemistades entre los tradicionalistas. Al referirse a su estilo, Jankélévitch expresa: *ninguna influencia puede jactarse de haberlo conquistado totalmente. Ravel se mantiene imperceptible detrás de las máscaras que le dieron los esnobismos del siglo.*

El compositor se sentía muy unido a su madre, Marie Delouart-Ravel, y aunque era un niño prodigo, muchas veces se dejaba ganar por la pereza. Su padre, el ingeniero Joseph Ravel, le obligaba a practicar el piano concediéndole pequeñas propinas. Se mostraba frío, reservado, solitario y triste no obstante su gusto por lo exótico y fantástico y su obsesiva búsqueda de la perfección. Stravinski lo definió como el más perfecto relojero suizo de todo los tiempos. Ravel reflexionaba: *Me niego a confundir la conciencia del artista con su sinceridad. La conciencia exige que desarrollemos en nosotros al buen obrero. Mi objetivo es la perfección técnica. Puedo intentar alcanzarla sin cesar, puesto que estoy seguro que nunca podrá alcanzarla. Lo importante es siempre acercarse cada vez más. El arte, sin duda, tiene otros efectos, mas el artista, a mi criterio, no debe tener otro objetivo.*

Debió al rigor con que se conducía, compuso un limitado número de obras en 40 años de creación. En 1899 estrenó su ópera *Schéhérazade y la Pavane pour une infante défunte*. Con el pianista español Ricardo Viñes formó el grupo Los apaches, cuyo éxito fue *Peleas y Melisande* de Debussy (1902). En 1909 compuso *Daphnis et Chloé* y, *L'Heure espagnole* un año después. Entre 1920 y 1928 sumó triunfos en Europa y los Estados Unidos.

La Primera Guerra Mundial lo sorprendió cuando componía su *Trio en la menor*. El compositor fue eximido del servicio militar debido a su estatura y peso. Insistente,

logró enrolarse como chofer de camión, pero una sorpresiva peritonitis lo desmovilizó. Finalizada la contienda, su madre falleció hundiéndolo en un tormento del cual no se recuperó nunca. Presentó *La tumba de Couperin* dedicada a los amigos fallecidos en aquella guerra.

Después de la muerte de Debussy (1918), Ravel fue considerado el más grande compositor francés vivo. Colmado de honores, se instaló en Montfort-l'Amaury llevando una apacible vida de soltero. Su morada semejaba un museo donde aparecían porcelanas asiáticas, juguetes mecánicos y relojes. Ravel estaba fascinado por la fantasía infantil. Dos ejemplos musicales son *Mi madre la oca* y *El niño y los sortilegios*.

Su magistral *Bolero* debe su éxito a la variación de los timbres y al crescendo orquestal, habilidad que también trascendió en: *Valses nobles y sentimentales*, *Alborada del gracioso*, *Khovantchina*, *Carnaval*, *Menuet pompeux*, *Sarabande et Danse*, *Estudio*, *Nocturno* y *Vals*. Con los *Cuadros de una exposición* de Mussorgsky (1922) asentó su reputación internacional. Recibió el doctorado en música honoris causa de la Universidad de Oxford. Concibió los *Conciertos para piano y orquesta*; el *Concierto para la mano izquierda*; *Concierto en Sol* y las tres canciones de *Don Quijote a Dulcinea*.

En 1933, tras sufrir un accidente automovilístico, el mal que lo acosaba desde hacía años, malogró definitivamente su salud neurológica: desórdenes en la escritura, motricidad y lenguaje, silenciaron su lúcida inteligencia. Trabajaba entonces en una nueva composición, y sabiendo que jamás la concluiría se lamentaba: *Nunca terminaré mi "Juana de Arco". Esta ópera está allí, en mi cabeza, la oigo pero no la escribiré jamás, se acabó, ya no puedo escribir mi música*. La memoria de sus triunfos hizo más dolorosa su inacción. Halló consuelo en algunos amigos y su ama de llaves, Madame Révelot. Contaba con 62 años cuando falleció luego de una intervención quirúrgica en su cerebro. Sus restos están sepultados en el cementerio de Levallois-Perret cerca de sus padres y su hermano.



Telemann: Pionero en publicaciones musicales

Dentro la historia musical, Georg Philipp Telemann (Alemania, 1681-1767) fue el pionero en publicar un periódico especializado en música, además ha quedado para la historia musical como uno de los mayores creadores del orbe.

Telemann fue compositor autodidacta, contemporáneo de Bach y Händel. Descubrió la música a los 10 años y compuso su primer opus a los 12. Su familia no apoyó su talento, enviándolo a Zellerfeld para que aprendiera una profesión lucrativa. Sin embargo, el director del establecimiento donde estudiaba, alentó su genio. El niño dominaba con habilidad los instrumentos musicales de la época. De personalidad amigable y tenaz, llegó a ser director de las cinco iglesias mayores de Hamburgo, desde 1720 hasta su muerte. Escribió tratados teóricos, colaborado por Franz Beda y su ahijado Carl Philipp Emanuel Bach. Tras la muerte de su hijo Andreas (1755), inició a su nieto Georg Michael Telemann en la música, y siguió componiendo hasta su muerte a los 86 años.

Periódico musical. En 1728, Telemann fundó el *Der Getreuer Musikmeister*, un periódico quincenal especializado en música que incluía creaciones propias y de otros autores, tales como Keiser, Bonporti, Zelenka, Ritter y Stoltzer. Su particularidad era la entrega por partes de sus composiciones que motivaba a los coleccionistas a comprar la próxima edición. Esta estrategia comercial se adelantaba en siglos a una práctica común actual por lo que es considerado pionero en este género de publicaciones. Se conservan 25 ejemplares, la mayoría sin fecha, por lo que no se puede determinar por cuánto tiempo estuvo vigente esta ingeniosa experiencia periodística.

Récord Guinness. Las composiciones de Telemann gustaron por su estilo variado que cosechó en sus constantes viajes por Europa. El libro Guinness de los récords lo describe como al compositor más prolífico de todos los tiempos, con 800 obras acreditadas a su firma. Sin embargo, se conocen cerca de 3000 composiciones, muchas de ellas rescatadas por el musicólogo Jason Grant. Una gran cantidad de sus manuscritos fueron destruidos durante la segunda guerra mundial.



-Los músicos no se retiran, paran cuando no hay más música en su interior
Louis Armstrong (1901-1971). Trompetista y cantante estadounidense